

GOBERNACION DEL VALLE DEL CAUCA
INSTITUTO VALLECAUCANO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MUSEO ARQUEOLOGICO CALIMA - DARIEN

PROGRAMA 03 PROYECTO DE INVESTIGACION EN EL AREA DE ARQUEO-
LOGIA - INCIVA, rubro 03-06-10-112 ESTUDIOS E INVESTIGACION

INFORME DE AVANCE : "Reconstrucción de un cráneo masculino
(Guabás) y otro femenino (Palmira) pertenecientes a pobla-
ciones prehispánicas del Valle del Cauca"

Por : José Vicente Rodríguez C.

Interventor : Dr. Carlos Armando Rodríguez

Cali, Julio de 1988

RECONSTRUCCION GRAFICA DEL CRANEO GUABAS -81 001

La reconstrucción gráfica del rostro constituye el paso inicial de cualquier escultura histórica basada en la reconstrucción plástica del rostro a partir del cráneo. Generalmente se utiliza el dioptrógrafo cúbico tipo Martin para efectuar el contorno sagital del cráneo en norma lateral y frontal, sobre los cuales se deduce el perfil y el rostro de frente del respectivo individuo. Cuando no se posee este cuantioso equipo de producción suiza se recurre a fotografías de estudio, cuya ampliación se controla de tal manera que coincidan con las observaciones craneométricas efectuadas sobre el cráneo. Este se coloca sobre el plano de Franckfort (porion-orbitale) paralelo al piso, la cámara (con lente Macro de 50 mm para no distorsionar la imagen) paralela al plano sagital medio en el caso de la norma frontal, y perpendicular cuando se toma el perfil. No obstante, al proyectarse el negativo se observa una deformación óptica en donde los planos proximales aparecen aumentados de tamaño, mientras que los distales figuran disminuidos. Por esta razón es conveniente controlar la ampliación utilizando las medidas nasales y orbitales para la norma frontal, y mandibulares para la lateral. Una vez obtenidas buenas fotografías se procede a trasladar a papel mantequilla los contornos sagitales y sobre éstos las respectivas reconstrucciones gráficas.

1. Norma Lateralis. Observa deformación fronto-occipital errec-

ta, sin huellas de aplanamiento tanto del frontal como del occipital indicando que el aparato deformador consistía en algo blando. El neurocráneo es alto, bastante redondo en su curvatura sagital. La porción glabellar es muy prominente, grado 4 en la escala de Martin de 1-6, sugiriendo un amplio desarrollo de los arcos superciliares y la conformación de un pliegue en su base.

1.1. Nariz. Los huesos nasales están bastante deprimidos en su tercio superior, conformando un descenso abrupto con levantamiento en su tercio inferior, especialmente del rhinion. Como sugiere Mijail M. Guerasimov (1955) la incisura nasal repite el dorso del tabique cartilaginoso a manera de espejo. Al utilizar la línea nasion-prosthion como eje de referencia y al trazar una línea paralela por su tercio inferior en calidad de eje de simetría reconstruimos el perfil del dorso nasal, configurando una nariz convexa, tendiendo a los tipos 12 y 14 de Martin-Saller (1961, en A. Vallois, 1980).

El perfil de la punta nasal se deduce tanto de la forma como del grado de desarrollo de la spina nasalis anterior, como también de la forma del borde inferior de la apertura piriforme. La spina nasalis anterior presenta grado 3 en la escala de 1-5, con curvatura sinoidal; el borde inferior de la apertura piriforme es agudo (anthropina), sugiriendo una punta nasal recta.

1.2. Labios. La región del philtrum es prominente en el punto prosthion, indicando pronunciamiento del tegumento del labio superior; este a su vez sobresale con respecto al inferior si tenemos en cuenta que la oclusión no es exactamente psalidontal (en tijera) sino más bien stegodontal (en techo inclinado), aunque reducida por el winging tipo 1 de A. Dahlberg (rotación de los bordes distales de los incisivos superiores mediales). Los labios, a juzgar por la altura de la corona de los incisivos no son muy gruesos, aunque el inferior presenta mayor envergadura que el superior.

1.3. Mandíbula. El mentón observa una depresión en su porción superior, entre infradentale y pogonion como consecuencia del pronunciamiento de la juga alveolar de los incisivos inferiores. En su porción inferior el mentón es redondo, con base mandibular recta. El ángulo gonial se abre aproximadamente 120° , indicando un ángulo abierto de la rama ascendente mandibular; las inserciones del músculo masetero son robustas.

1.4. Cuello. Las líneas nucales, especialmente las superiores son bastante vigorosas, con un grado 4 en la escala de 0-5. Los procesos mastoideo y estiloide, al igual que la incisura mastoidea están bien demarcadas. Estos rasgos sugieren que las superficies de inserción de los músculos del cuello, especialmente del trapecoidal y del esternocleidomastoideo son bastante robustas, indicando un cuello tipo tyson.

1.4. Oreja. El tamaño de la oreja es, generalmente, similar al de la nariz. Su forma es muy variable; hay orejas que se distinguen por su despliegue y separación de los temporales; otras, por el contrario, permanecen más cerradas o pegadas. Sin embargo, existe una característica general para los grupos indígenas del suroccidente de Colombia; el lóbulo adherido (Marquer P.; Lehman H., 1963). Además a juzgar por la protuberancia mastoidea se puede colegir que la oreja se despliega del temporal.

2. Norma Frontalis

La frente al igual que el rostro en sus porciones superior e inferior es ancha; en su porción bicigomática el rostro se ubica en el rango de máxima variación mundial, aproximándose en magnitud a los fueguinos del extremo meridional de Suramérica.

2.1. Órbitas. Las órbitas son cuadrangulares, muy anchas, ubicándose en el rango de máxima variación mundial, según la escala de Alexew-Debetz; de altura media. El tuberculum orbitale se ubica aproximadamente a 6 mm abajo del punto fronto-malare-orbitale y a otros 5 mm adentro de la órbita; en este punto se localiza el ligamento lateral del músculo orbicular ocular. Por su parte el ligamento medial se ubica en una crista lacrimalis anterior de tipo caucasoide (en forma de gancho). Esto significa que los ojos de este individuo carecen de pliegue epicántico y de repliegue parpebral acentuado.

2.2. Nariz. La nariz es angosta en su porción simóptica y de anchura media en la apertura piriforme; en poblaciones vivas indígenas ésta varía entre 39-40 mm. Las alas de las narices, a juzgar por la altura de la concha nasalis inferior no son muy elevadas.

2.3. Labios. El surco naso-oral o philtrum es muy alto; sus elevaciones están separadas aproximadamente en 11 mm en su porción inferior, como se colige de las prominencias alveolares de los incisivos superiores mediales. El surco nasolabial es profundo, como se deduce de la excavación entre los premolares en la fosa canina. La anchura de la comisura labial la ubicamos siguiendo a Galina Lebedinskaya (1982) entre los premolares. El grosor de los labios es de tipo medio, de acuerdo a la altura de la corona en los incisivos. Por su parte, el tubérculo labial superior de Stieda es un poco prominente como se desprende de la respectiva juga alveolaria.

2.4. Mandíbula. La protuberancia mentalis no es muy sobresaliente; los tuberculum mentale le brindan una forma cuadrangular al mentón, con una ligera concavidad a nivel del gnathion. El perfil facial a partir de la oreja es un poco cóncavo como se deduce de la inclinación de la rama ascendente de la mandíbula. La proyección antero-posterior del cuerpo mandibular observa un quiebre a nivel de las tuberositas masseterica del ángulo masetérico anterior.

2.5. Rostro. Los pómulos son bastante prominentes; la facies lateralis del hueso cigomático sobresale considerablemente, al igual que el processus cigomaticus del temporal. El rostro es muy ancho a nivel bicigomático; de anchura media en su porción bigonial, lo que provoca una angulación en el descenso del perfil frontal a partir de la oreja.

3. Norma Verticalis

La cabeza es esferoidal, sin fenozigia (prominencia vertical de los procesos temporales).

4. Norma Occipitalis

La cabeza en su porción occipital tiene forma pentagonal, con un cuello bastante vigoroso, grueso y musculoso.

5. Aspectos Etnohistóricos del Cabello y de los Adornos

El cronista del siglo XVI Cieza de León (1962) quien desembarcó en América inicialmente bajo órdenes de Jorge Robledo y posteriormente de Sebastián de Belalcázar, es considerado uno de los más versados sobre las costumbres de las poblaciones del Valle del Cauca. Sin embargo, la descripción del aspecto físico de los indígenas, al igual que otros cronistas, es fragmentario y muy superficial ya que general-

mente se describen sus adornos y costumbres, tamaño del cuerpo, corpulencia y hábitos guerreros, pero muy poco de su aspecto cotidiano.

En el capítulo XXVI de su "Crónica del Perú" nos dice Cieza de León que... "En la cumbre de la cordillera se hacen unos pequeños valles, en los cuales está la provincia de Buga; los naturales della son valientes guerreros..." (p.92). "Otra provincia está por encima deste valle hacia el norte, que confina con Ancerma, que se llaman los naturales della chancos; tan grandes, que parecen pequeños gigantes, es paldudos, robustos, de grandes fuerzas, los rostros muy largos, las cabezas anchas; porque en esta provincia y en la de Quimbaya, y en otras partes de destas Indias (como adelante diré), cuando la criatura nace le ponen la cabeza del arte que ellos quieren que la tenga; y así unas quedan sin colodrillo, y otras la frente sumida, y otras hacen que la tenga muy larga; lo cual hacen cuando son recién nacidos, con unas tabletas, y después con sus ligaduras; las mujeres destes son tan bien dispuestas como ellos, andan desnudos ellos y ellas, y descalzos....." (p.94). De los indios de las cercanías de Cali dice Cieza de León que "Traen ellos y ellas abiertas las narices, y puestos en ellas unos que llaman caricuris, que son a manera de clavos retorcidos, de oro, tan gruesos como un dedo y otros más y algunos menos. A los cuellos se ponen también unas gargantillas ricas y bien hechas de oro fino y bajo, y en las orejas traen colgados unos anillos retorcidos y otras joyas. Su traje antiguo era ponerse una manta pequeña como delantal por delante, y echarse otra pequeña por las espaldas, y las mujeres, cubrirse

desde la cintura abajo con mantas de algodón. En este tiempo andan ya como tengo dicho. Traen atados grandes ramales de cuentas de hueso menudas, blancas y coloradas, que llaman chaquira" (p.99).

Los indígenas generalmente portaban el cabello largo, "compuesto", es decir recogido al estilo de los indígenas norteamericanos y ecuatorianos, arreglado en trenzas laterales, en una sola trenza posterior, o recogido lateralmente por cintas. Igualmente usaban cintas en la región frontal con el fin de recoger mejor el cabello.

B I B L I O G R A F I A

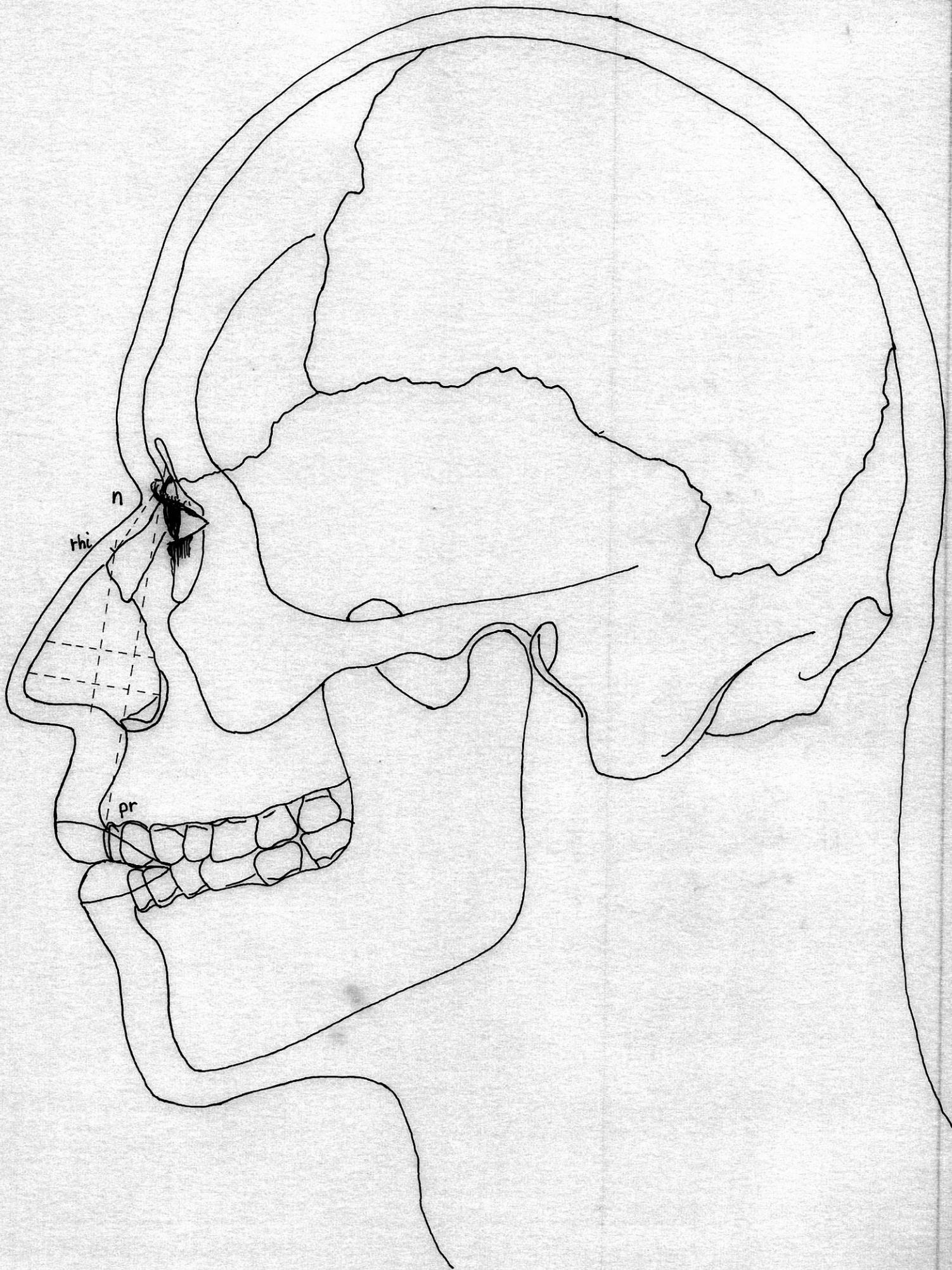
- CIEZA DE LEON, P. de., 1962. La Crónica del Perú. Madrid: Espasa-Escalpe S.A.
- GUERASIMOV, M.M., 1955. Reconstrucción del rostro a partir del cráneo. El hombre fósil y contemporáneo. En: Trabajos del Instituto de Etnografía. Moscú: Nauka, vol. 28 (en ruso).
- LEBEDINSKAYA, G.V., 1957. Acerca de la reproducción objetiva del corte de los ojos en la reconstrucción del rostro a partir del cráneo. En: Informes breves del Instituto de Etnografía, Moscú: Academia, 27:55-59 (en ruso).
- LEBEDINSKAYA, G.V., 1982. La reconstrucción plástica antropológica. Tareas e investigaciones. En: Materiales del Simposio Nipono-soviético "Problemas de la Antropología Contemporánea". Tokio, pp.216-232.(en ruso).

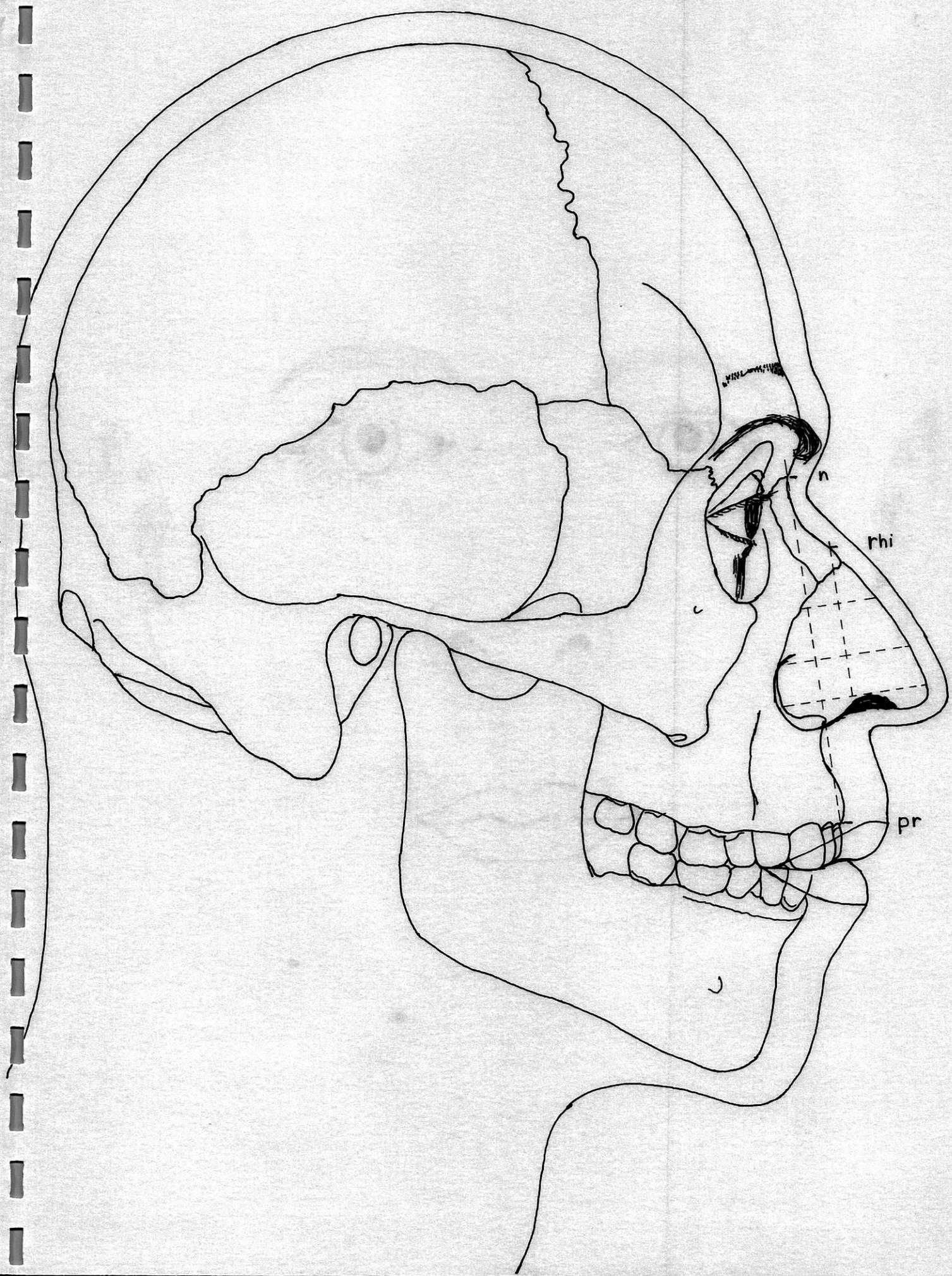
MARQUER, P.; LEHMAN, H., 1963. Les indies Kwaïker du sud-ouest de la Colombie. Etude Anthropologique. Jour.Soc Americ.París, 52:271-300.

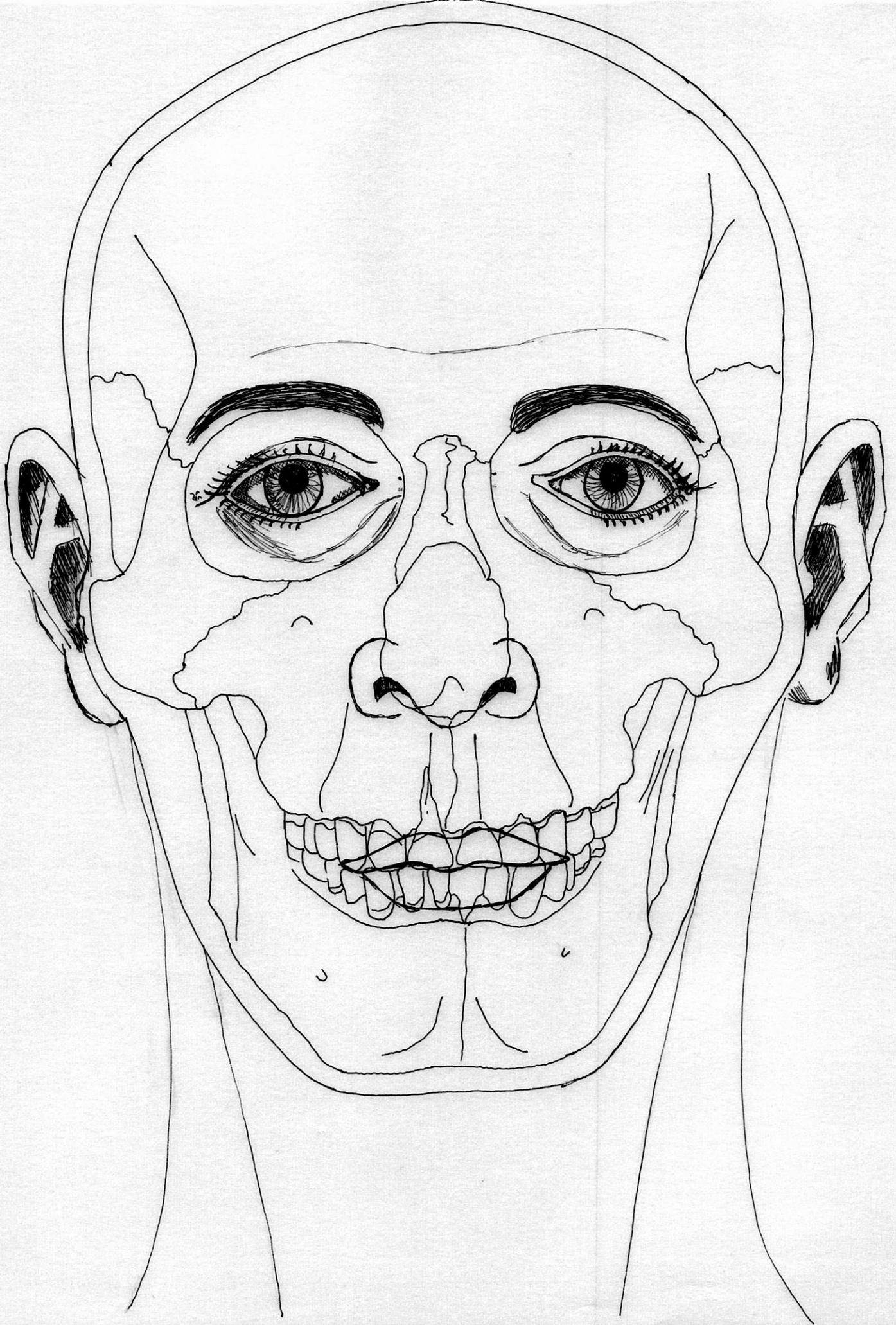
VALLS, A., 1980. Antropología de la región facial. En: Introducción a la Antropología. Fundamentos de la evolución y de la variabilidad biológica del hombre. Barcelona: Labor Universitaria, pp.310-331.

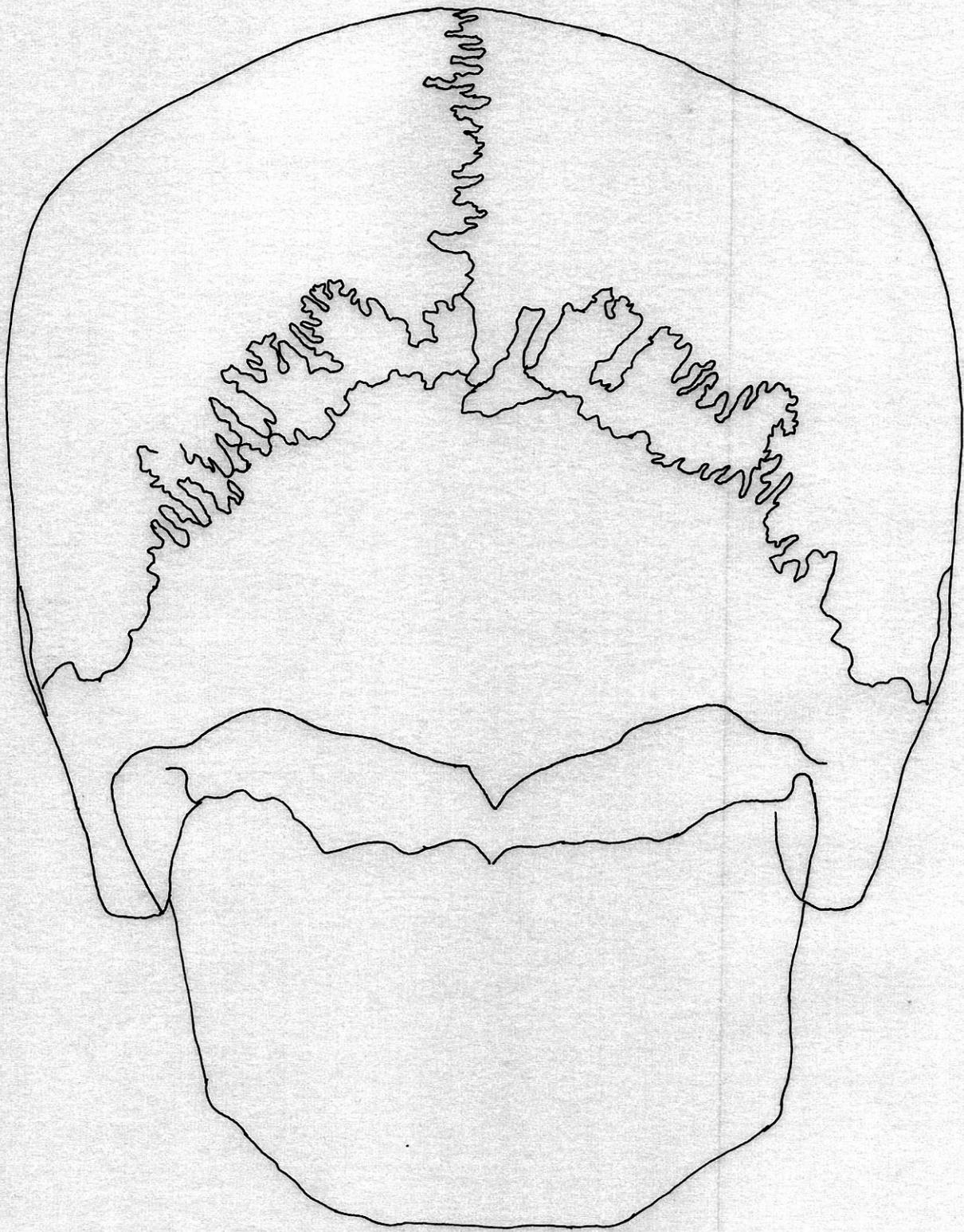


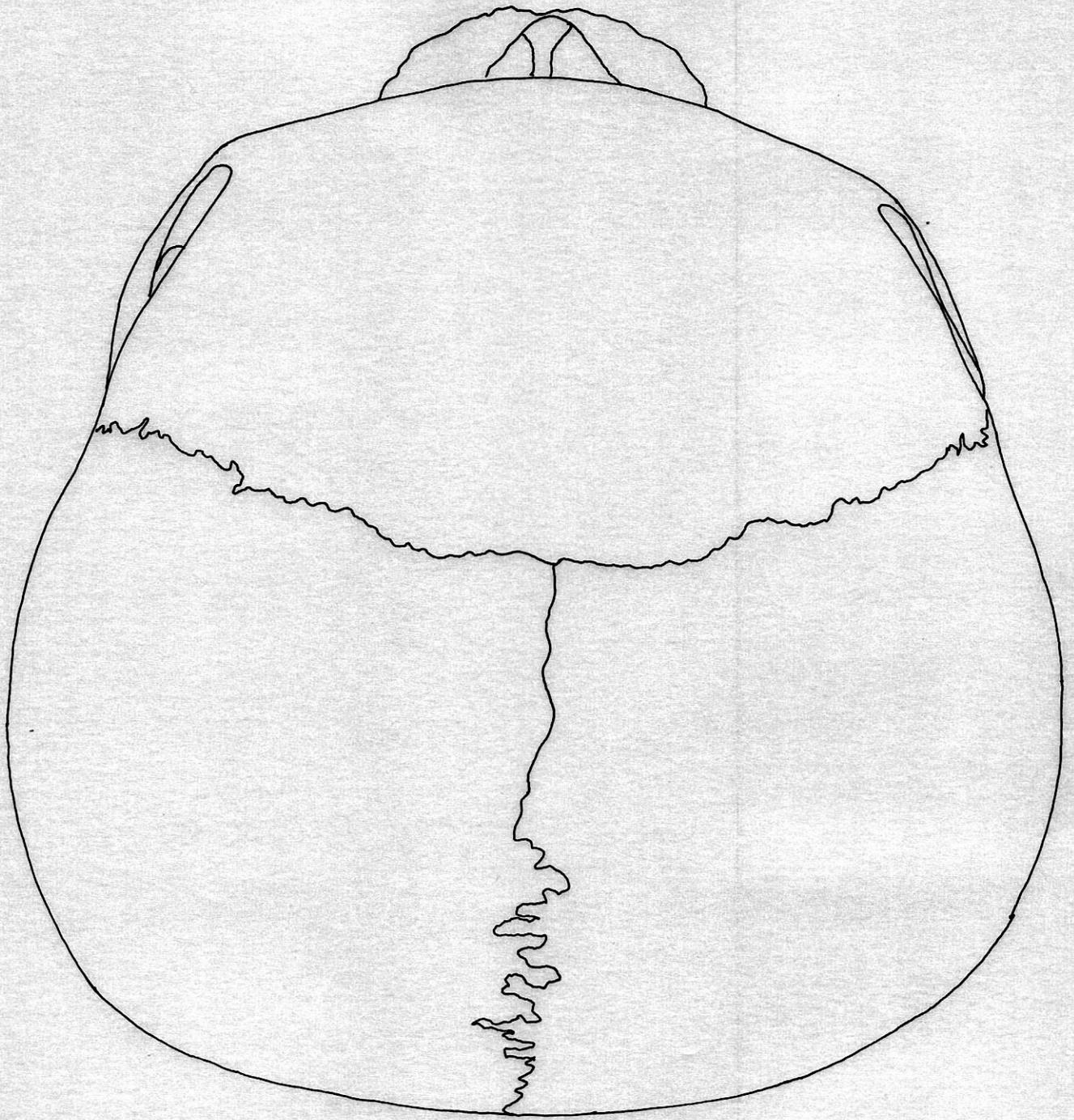
1
C. Sullivan
/80





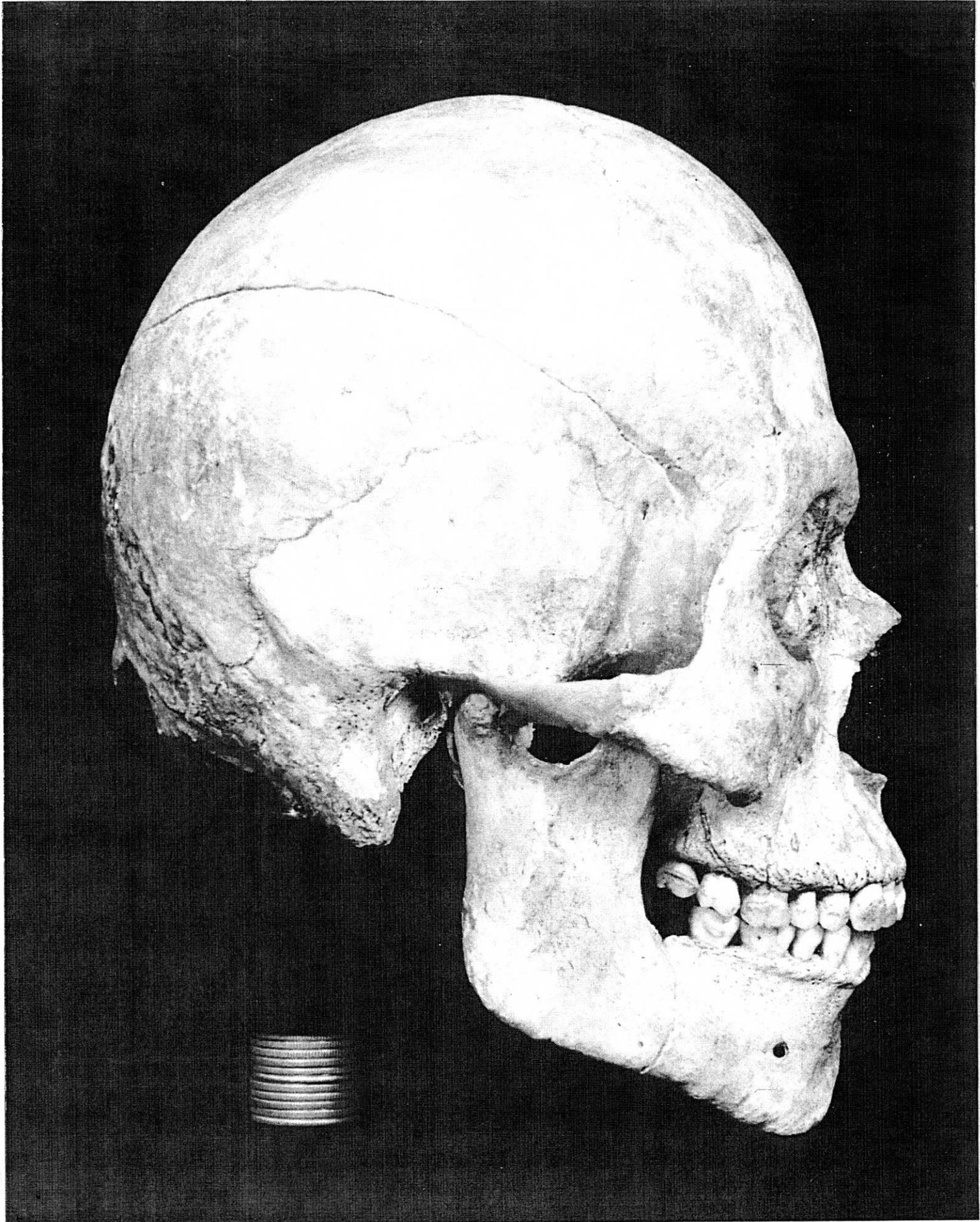


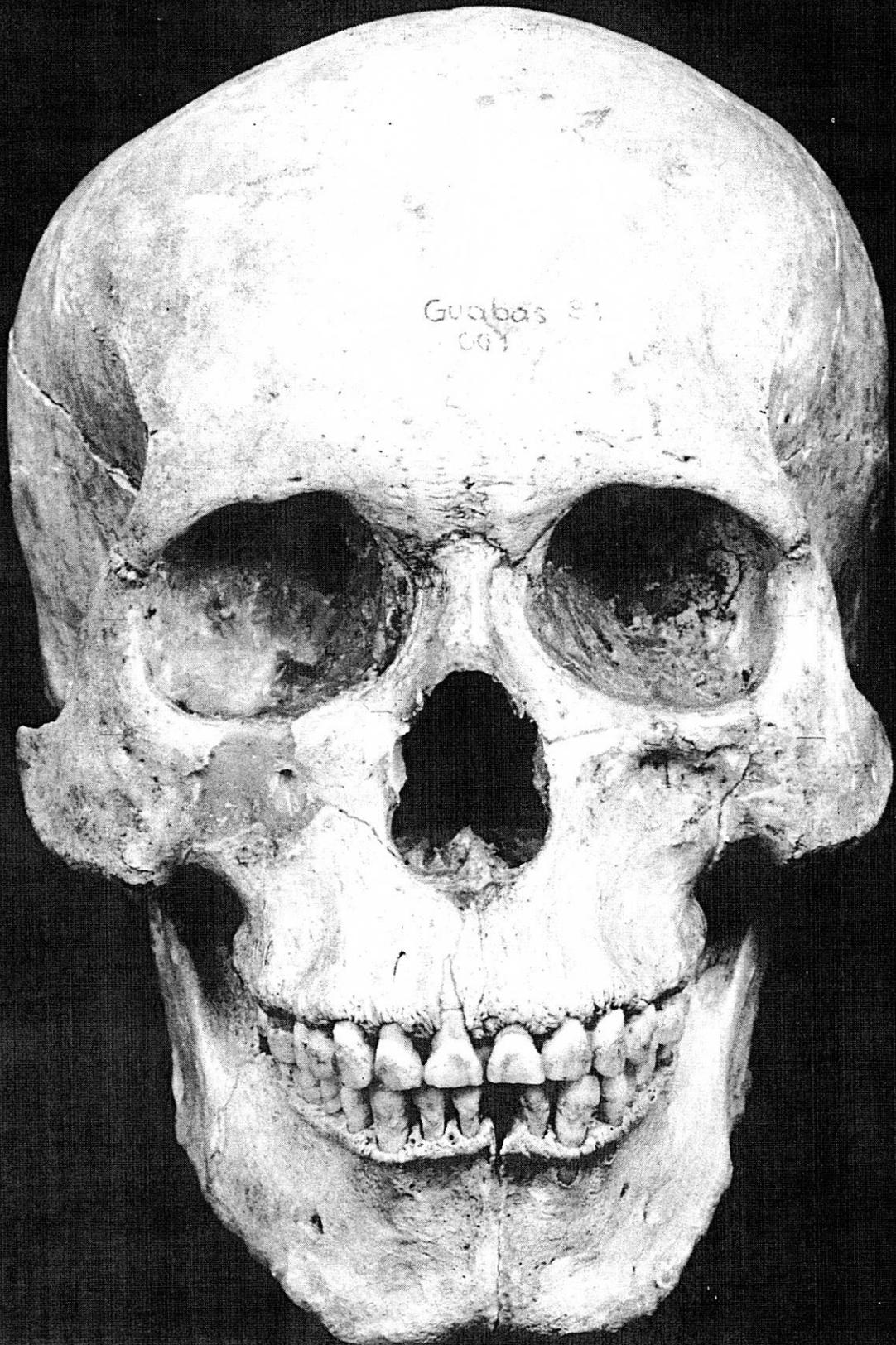




Guabas 1961
N° 007







Guabas S1
001

